

Sistemas de **SEGURIDAD**



Hoy día se invierte mucho dinero en sistemas de seguridad para proteger nuestras casas, vehículos y sobre todo nuestras personas. Pero pocos conocen el peculiar sistema de seguridad que tenía el General en Jefe japonés del siglo 17. El Castillo de Nijo en Kioto, Japón, es una obra maestra que demuestra el esplendor oriental de aquel tiempo. Los visitantes que caminan por los pisos de este edificio pueden constatar que han sido contruidos para chirriar como pájaros aun con las pisadas más suaves. Esto servía como un sistema de seguridad para el General, pues nadie podía venir sigilosamente para asesinarlo.

Esta característica ingeniosa resalta dos cosas que preocupaban al gobernante: el temor a lo desconocido y su seguridad personal. Estas preocupaciones no se limitan a los jefes de estado; son innatas en el corazón de todos los hombres. Por eso, aun en este tiempo, se emplea la más sofisticada tecnología para diseñar sistemas de seguridad.

Lo más extraño es que la mayoría de las personas no toman ninguna precaución para proteger su posesión más valiosa, e ignoran que a su

disposición está una seguridad absoluta. Si protegemos y aseguramos lo que no podemos guardar para siempre, ¿no deberíamos tener mucho más cuidado con lo que es eterno? Si tememos lo desconocido que puede afectar solamente nuestro bienestar físico o financiero, ¿no deberíamos temer aún más las consecuencias eternas que pueden afectar el cuerpo, espíritu y alma?

La Biblia claramente enseña que lo que los hombres llaman “desconocido” puede conocerse plenamente. Dios ha revelado en su Palabra que hay una eternidad después de esta vida. Hay una vida eterna y un cielo para todos los que confían en su Hijo como Salvador. También hay un castigo eterno y separación de Dios para todos los que han escogido su propio camino. El destino de una persona se puede conocer de este lado del sepulcro, evitando el espectro de lo “desconocido”.

Además, Dios nos ha dicho en su Palabra cómo podemos estar seguros de cuál será nuestro destino eterno. La Biblia dice que “Cristo murió por los impíos”, Romanos 5.6, y “el que cree en el Hijo tiene vida eterna”, Juan 3.36.

El General en Jefe japonés usó el mejor método del siglo 17 para garantizar su seguridad física. Pero, ¡qué trágico es depender de otra cosa en vez del único medio confiable de seguridad espiritual que existe! Dios no le pide que dependa de sus experiencias o sentimientos, sino de la certeza de la obra de su Hijo en la cruz y de su Palabra. “Estas cosas os he escrito... para que sepáis que tenéis vida eterna”, 1 Juan 5.13. Es solamente la obra de Cristo en la cruz, sufriendo por nuestros pecados, lo que nos hace aptos para el cielo. “Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios”, 1 Pedro 3.18. “Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos”, Romanos 5.6.

Dr. A. J. Higgins



Publicaciones Pescadores
www.publicacionespescadores.com